do dueño de sus mas importantes secretos, habia sido en otros tiempos secretario del conde de Casa-Eguia, y por consiguiente buen servidor del gobierno absoluto bajo uno de sus parciales mas apasionados y severos; pero, mudadas las cosas, pasaba, con razon ó sin ella, por haber entrado en liga con los hombres de opiniones exaltadas. Lo cierto es que á un tiempo dominaba á Espartero y le servia de instrumento, siendo hábil y travieso, y sabiendo escribir en estilo un tanto peinado, aunque incorrecto, como suelen hacer los que manejan la pluma por mera práctica, y sin haber hecho alguna clase de estudios. No podian estar patentes á los ojos de Espartero las faltas de su secretario, y al revés debia parecerle hombre de singulares dotes de entendimiento, moviéndole además á emplearle y darle su plena confianza razones del propio interés en que ven claro los hombres menos perspicaces en otras materias. Fuese como fuese, Linage escribió una carta á los periódicos, donde, llevando la voz de su general, en nombre de este declaraba que no correspondia á uno ú otro de los bandos políticos que dividian la nacion; pero que desaprobaba algunas acciones de los moderados y la conducta seguida por los ministros en punto al trato que daban á la parcialidad su contraria, y á haber disuelto unas córtés de las cuales, procediendo con destreza, imparcialidad y justicia, podian haber sacado partido en comun provecho. Esta declaracion ó manifiesto, lanzada en la hora en que se iban á celebrar las elecciones, fué recibido como merecia serlo, mirándose la protesta de neutralidad en él contenida como mera fórmula decorosa, apenas destinada á encubrir un testimonio de adhesion al partido exaltado. Cantó este victoria como era justo, y celebró la declaracion del general, llevando á bien que el caudillo del ejército se entrometiese en los negocios políticos con tal que fuese para ayudarle á alcanzar victoria. Acongojóse el partido moderado, viendo levantarse contra él tan formidable enemigo, al cual nada podia oponer, siendo difícil separarle del mando de las tropas, y sabiéndose que la reina gobernadora seguia dispensándole toda su confianza. Hubo, pues, que apelar al vergonzoso arbitrio de declamar contra Linage, suponiendo, contra la verdad sabida, que officiosa, si no engañosamente, se habia arrojado á declarar las intenciones ó los pensamientos de Espartero. Fué fama que al mismo tiempo la reina gobernadora escribió al general una carta particular donde, desaprobando la conducta de su secretario, blandamente procuraba atraérsele, desviándole de la mala senda porque habia empezado á caminar; no sin esperanzas de conseguirlo. El general, sin embargo, nada dijo en público por donde pudiese suponerse que Linage habia procedido sin su aprobacion, y aun corrió la voz de que en su correspondencia particular se ratificaba en las opiniones declaradas por su secretario. Fuese como fuese, su silencio manifestó que tomaba á su cargo cuanto en su nombre habia dicho un personaje dueño de su confianza. Quedaron, por consiguiente, los ministros desairados, y ofendida y sin fuerza la dignidad y autoridad del gobierno, siguiendo al frente del ejército un general que se le declaraba opuesto en materias de la mas alta importancia. Hubieron de pensar en hacer renuncia, no gobernando en verdad, pues encontraban resistencia que